

EL LUGAR DE CUBA EN EL MUNDO POLÍTICO. OPINIONES CHECOSLOVACAS DESDE LA HABANA

por MÓNICA SZENTE-VARGA

La revolución cubana y las subsiguientes reformas trajeron consigo la pregunta referente al lugar que Cuba ocupa en el mundo –naturalmente desde el punto de vista político– y atrajeron el interés del campo socialista. Checoslovaquia, aprovechando sus lazos diplomáticos con la isla, existentes ya desde el 23 de noviembre de 1920, fue uno de los primeros en activarse y estrechar dichos nexos. En el archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Checa se pueden encontrar documentos enviados por la embajada checoslovaca en La Habana desde fecha tan temprana como el 1 de julio de 1960. El objetivo de este ensayo es analizar la opinión checoslovaca sobre la posición política de Cuba en el mundo, comparando dos años, 1960 y 1968, con base en dichos informes.

Opiniones en 1960

En 1960 una de las cuestiones más importantes para Checoslovaquia fue definir la calidad de los acontecimientos en Cuba, por lo tanto no es de extrañar que en el mismo año, su embajada en La Habana enviara un informe titulado *El carácter de la revolución cubana*.

La revolución cubana en comparación con las revoluciones de los demás estados latinoamericanos – por ejemplo con la revolución burguesa-democrática de México, con la revolución en Bolivia y con el desarrollo de los eventos en Guatemala hasta el derrocamiento del gobierno democrático de Arbenz – tiene una serie de marcas comunes, sin embargo su característica fundamental es distinta.¹

El documento resume en cinco puntos los rasgos más importantes del cambio en Cuba: (1) el ejército popular fue la fuerza más importante en el derrocamiento de la dictadura; (2) la revolución cubana “no se trató de un simple cambio [de poder], sino de la destrucción del antiguo aparato de opresión”; (3) significó además el establecimiento del gobierno de la liberación nacional, que dividió los latifundios y acabó así con la dependencia semicolonial, y (4) impulsó el final de “la hegemonía política del imperialismo norteamericano”. Como punto 5, separado como característica única y el aspecto más importante de la revolución, el escrito habla de un camino abierto para futuros desarrollos y menciona al mismo tiempo que crece fuertemente en Cuba la importancia política y económica del bloque socialista.²

¹ Archív MZV, Zprávy ZÚ, Havana 036/60 Št 27/09/1960 mimořádná politická zpráva c. 8 – charakter kubánské revoluce, 1.

² Ibidem, 2–4.

Otro informe opina que “la evolución de la revolución puede ganar más velocidad con el desarrollo de la amistad y cooperación con los países del bloque socialista”.³ En otras palabras, la embajada checoslovaca en 1960 veía el camino de la revolución cubana alterable e influenciable a través de lazos comerciales y apoyo prestado, aun a pesar de las realidades internas —es decir, la división de las fuerzas políticas cubanas— descritas por la propia embajada en otro informe:

[En el primer grupo] hay gente progresista, apegados al gobierno revolucionario y con fuertes simpatías hacia los países socialistas. En el segundo van los fidelistas, firmes partidarios de Castro, gente menos progresista y con sentimientos mezclados e indecisos hacia los países socialistas. En el tercero van, según mi opinión, las personas calculadoras, que están esperando otro acontecimiento. Son tal vez partidarios de Fidel Castro, pero no tienen mucho en común con el progreso y muestran poco interés por los países socialistas.⁴

A pesar de la patente falta de un apoyo mayoritario en favor del socialismo en la isla, los informes enviados en 1960 se pueden caracterizar en total por un tono muy optimista. No solamente confían en la pronta integración de Cuba al bloque socialista, sino que consideran los acontecimientos en la isla como el primer paso en los cambios que se darán en el resto de América Latina.

...con la ayuda de los países socialistas, Cuba puede resistir la presión del imperialismo norteamericano, sea económica o militar, y así romper el mito de la influencia ilimitada de los Estados Unidos en América Latina, de la fatalidad geográfica etc., lo que puede surtir efecto como factor básico en el desarrollo de la revolución en América Latina.⁵

Con base en estos documentos, podemos decir que en 1960 la representación checoslovaca en La Habana todavía creía en la revolución continental en América Latina, y no consideraba a la revolución cubana como un caso aislado.

Relaciones comerciales

Si examinamos la participación checoslovaca en la economía cubana desde finales de los años 1950 hasta entrar en la década de los sesenta, se hace evidente que el liderazgo checoslovaco no solamente compartió las opiniones de su embajada en Cuba sino que tomó muy en serio las sugerencias redactadas en los informes, como por ejemplo el desarrollo de los nexos comerciales y del apoyo técnico.

Con el fin de analizar más profundamente los nexos comerciales entre Cuba y Checoslovaquia, es menester hacer un breve recorrido estadístico sobre las relaciones entre Checoslovaquia y América Latina en general, en los años en cuestión.

Las exportaciones checoslovacas hacia el subcontinente latinoamericano —sin contar a Cuba— crecieron gradualmente entre 1957 y 1960 empezando con alrededor de 230 millones de coronas y alcanzando un crecimiento de 100 millones de coronas. En 1961 se experimentó una pequeña baja. Las importaciones desde Améri-

³ Archív MZV, Zprávy ZÚ, Havana 018/60 Št 31/08/1960 mimořádná politická zpráva c. 5, 5.

⁴ Archív MZV, Zprávy ZÚ, Havana 014/60 PV 4/08/1960 mimořádná politická zpráva c. 3, 1.

⁵ Archív MZV, Zprávy ZÚ, Havana 018/60 Št 31/08/1960 mimořádná politická zpráva c. 5, 5.

ca Latina mostraron un aumento entre 1957 y 1961 excepto en 1960. La cantidad de las exportaciones sobrepasó a la de las importaciones en todos los casos, con la excepción de 1961, cuando se creó una diferencia negativa de aproximadamente 25 millones de coronas.

Hasta la revolución el papel de Cuba fue insignificante para el comercio checoslovaco. Las exportaciones no sobrepasaron el 7% y las importaciones el 0.2% en relación con los totales registrados para América Latina. El cambio tanto de la dirección como del volumen del comercio checoslovaco después de la revolución cubana fue drástico. La exportación checoslovaca a Cuba aumentó en más de 400% entre 1959 y 1960, y otros 300% entre 1960 y 1961, convirtiendo así a Cuba en el destino del 42.2% del total de la exportación checoslovaca a América Latina. El aumento en las importaciones fue aún más espectacular, y porcentualmente muestra valores muy altos, debido al hecho de que la cantidad original fue muy pequeña. El crecimiento fue de 1480% entre 1959 y 1960, y 2300% en el año siguiente con el resultado de que 40% de las importaciones checoslovacas desde América Latina provenían de Cuba en 1961. En total, para 1961 tanto en el caso de las exportaciones como en el de las importaciones latinoamericanas, Cuba tuvo una aportación predominante.⁶

Naturalmente esto trajo consigo un papel muy importante de Checoslovaquia en el comercio cubano. La participación checoslovaca en la economía cubana fue muy diversa e incluyó las industrias láctea, de cuero, mecánica, eléctrica, y de la construcción, así como la exportación de tractores, motores de diesel, repuestos, herramientas, químicos y medicinas. Además, “las primeras armas que llegaron [...], las primeras ametralladoras, antiaéreas, cañones, morteros, fusiles, vinieron precisamente de Checoslovaquia”.⁷

En cuanto a la ayuda económica, vale la pena comparar las aportaciones de cada uno de los países del COMECON. Según un resumen guardado en el Archivo Nacional de la República Checa,⁸ el plan de apoyo técnico para Cuba entre los años 1962–1965 se calculó en 442.3 millones de rublos. Tal cantidad se dividió de la manera siguiente: Unión Soviética (57.1%), Checoslovaquia (21.8%), Alemania del Este (9.5%), Polonia (7.1%), Hungría (3.2%), Bulgaria (1%) y Rumania (0.3%). Esto significa que, en conjunto, las aportaciones soviética y checoslovaca sumaron casi el 80% del total.

Para seguir ilustrando la importancia de los nexos checoslovaco-cubanos al principio de los 1960,⁹ pero ya sin números ni estadísticas, tal vez no sobraría aquí re-

⁶ Los datos estadísticos de este párrafo provienen de: Národní Archív, Č. 11768/7, Příloha III, 27 de noviembre de 1962, “Zhodnocení dosavadní čs. zahraniční politiky v LA” (Evaluación de la política exterior checoslovaca en América Latina hasta el presente).

⁷ Cita del discurso pronunciado por Fidel Castro, el 6 de abril de 1973, durante la visita de Gustáv Husák, Secretario General del Partido Comunista de Checoslovaquia, a Cuba, en: www.cuba.cu/gobierno/discursos/1973/esp/f060473e.html

⁸ Národní Archív, Č. 681/7, Příloha IV, 25 de marzo de 1963, “Koncepte čs. zahraniční politiky vůči zemím Latinské Ameriky” (El concepto de la política exterior checoslovaca hacia los países de América Latina).

⁹ En cuanto a los lazos diplomáticos, vale la pena mencionar que Cuba –tras romper relaciones diplomáticas con los Estados Unidos en enero de 1961– encargó a Checoslovaquia su representación, que

contar una anécdota del escritor húngaro Sándor Csoóri durante su estancia en Cuba en 1962, al visitar un pequeño pueblo:

– ¿Quién eres? – me preguntaron al saludarme.

– ¿Soviético?

– No – negué con la cabeza.

– ¿Checo?

– Tampoco.

Alzamientos de hombros. Risas.

– Húngaro – dije. No me entendieron. No han escuchado nada de ellos.¹⁰

Opiniones en 1968

Al estudiar los informes checoslovacos en 1968, es muy notorio, inclusive a primera vista, que desaparece el optimismo tan palpable al principio de la década y que llena su lugar la desilusión. Mientras por ejemplo en 1960 la embajada checoslovaca escribe que “el gobierno es capaz de conducir la revolución hasta un fin victorioso”,¹¹ en 1968 se cuestiona la competencia del liderazgo cubano.

... los fracasos de la línea actual de la política exterior e interior de Cuba van mostrándose más y más en los últimos años. Notablemente va empeorando la situación económica del país. Hay escasez grave de comestibles básicos y otras mercancías. Hoy en día incluso el pan es mercancía escasa. La producción del azúcar –el producto principal de la economía cubana– en vez del esperado aumento, este año posiblemente sufre una baja absoluta en comparación con la del año pasado.¹²

Otra señal del descontento checoslovaco es que los informes de 1968 ya consideran poco viable la revolución en América Latina y no muestran apoyo por un movimiento liderado por Cuba.

Es evidente que la muerte de Guevara es un fiasco de la política de Fidel Castro hacia América Latina y su fracaso personal. El fin que tuvieron Guevara y Debray muestra que no se logra reproducir la experiencia cubana en las condiciones del continente latinoamericano y que el castrismo no ha sido muy exitoso todavía en América Latina.¹³

...el camino cubano no es el único camino de la revolución latinoamericana y probablemente es irrepetible.¹⁴

Los informes llegan a reflejar una realidad distinta de lo comúnmente aceptado, ya que siguen ubicando a Cuba fuera del mundo socialista y llegan hasta considerarla como un país pseudo-socialista.

ésta desempeñó a través de su embajada en Washington por 29 años, hasta 1990, cuando suspendió dicha actividad unilateralmente.

¹⁰ Sándor CSOÓRI, *Kubai napló*, Budapest, Magvető 1965, 194.

¹¹ Archív MZV, Zprávy ZÚ, Havana 018/60 Št 31/08/1960 mimořádná politická zpráva c. 5, 5.

¹² Archív MZV, Zprávy ZÚ, Havana 022.115/68-6, (039/68-VI/ha), 11.

¹³ Archív MZV, Zprávy ZÚ, Havana 083/68 – Pš/ha-23. 862/68–6, 45.

¹⁴ *Ibidem*, 79.

Entre el partido tipo Lenin y el existente PCC, es decir, la organización política del castrismo,¹⁵ existen diferencias que hacen dudar si se puede llamar comunista al régimen cubano, en el sentido de un estado dirigido por un partido organizado según las normas de Lenin. Es evidente que el PCC está dirigido por Fidel Castro y los castristas, que *nunca se convirtieron en leninistas, aunque muchas veces lo han recalado*. El principio de la lealtad personal hacia el líder supremo es “condición sine qua non” de los regímenes de tipo castrista, peronista y nasserista.

En el caso de Cuba el aislamiento del Oeste y su creciente dependencia económica y militar crearon unas condiciones para el desarrollo de un sistema político *parecido* al de los países socialistas, pero recientemente se ve una tendencia opuesta —un alejamiento de la Unión Soviética y de los países socialistas, y el sendero propio cubano llega a ser primordial.¹⁶

Hablan de castrismo en vez de socialismo y de un sistema castrista en vez de marxista, marcado por su propia ideología.

La política cubana parte del argumento de la división del mundo en las esferas de influencia de los Estados Unidos, la Unión Soviética y China, y de la tesis de que las pequeñas naciones son como unas figuras de ajedrez en manos de las potencias. Según este argumento Cuba está fuera de la influencia china y ahora por fin ha eliminado las intervenciones soviéticas. [...] La teoría revolucionaria cubana considera el subcontinente latinoamericano como una región con características específicas, lo que abre la posibilidad de crear un movimiento revolucionario independiente, en el cual no deben intervenir ni China ni la Unión Soviética, porque es del dominio cubano. La política cubana tiene sus bases en conceptos y condiciones específicas que son determinadas por Fidel Castro y sus quizás exageradas ambiciones personales y, en cierto sentido, nacionales.¹⁷

En contraste con 1960, la embajada escribe sobre la predominancia de los rasgos latinoamericanos en Cuba,¹⁸ como por ejemplo la lealtad personal al líder “...el culto a la persona de Fidel Castro es muy grande y no se le puede criticar legalmente ni a él ni al partido comunista”¹⁹. Con toda seguridad se refiere en esta parte a la institución del *caudillo*. El informe menciona además características de sistemas popu-

¹⁵ Si bien en muchos idiomas coexisten los términos *fidelismo* y *castrismo*, (*Fidelism* y *Castroism* en inglés; *fidelizmus* y *caastroizmus* en húngaro, y *fidelizmus* y *castrismus* en checo), he utilizado castrismo y castrista en la traducción para apegarme más al escrito original.

¹⁶ Archív MZV, Zprávy ZÚ, Havana 083/68 – Pš/ha-23. 862/68-6, 78.

¹⁷ *Ibidem*, 79.

¹⁸ Esto no está lejos de la opinión de Régis Debray, quien considera muy cercana la relación entre el fidelismo y lo que él llama las dos formas históricamente más importantes de nacionalismo suramericano —que él denomina nacionalismo bonapartista—: el peronismo en Argentina y el populismo de Vargas en Brasil (78–79). Fidel leyó a Martí antes de Lenin, añade. In: Régis DEBRAY, *Strategy for Revolution*, London, Jonathan Cape Thirty Bedford Square London 1970, 78–80.

¹⁹ Archív MZV, Zprávy ZÚ, Havana 022.115/68-6, (039/68-VI/ha), 3.

listas –invento del subcontinente²⁰– como la búsqueda de un camino propio, la presencia de un líder y el uso extensivo de la demagogia.

Otros argumentos incluyen

- 1) el papel secundario de los obreros en el liderazgo de la revolución, y
- 2) la exclusión de los antiguos comunistas del poder:

Aníbal Escalante y Ordoqui²¹ tuvieron que exiliarse por su inmodestia y además ir a la cárcel. Blas Roca²² y aún más Carlos Rafael Rodríguez²³ son como unos últimos mohicanos – miembros de una tribu perseguida a la cual fueron exterminando poco a poco.²⁴

La cuestión de los antiguos comunistas y su relación con el poder tiene una larga historia, que vale la pena evocar aunque sea en grandes escalas desde 1961, cuando fue formado el grupo denominado Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), por el Movimiento 26 de Julio, el Partido Socialista Popular (PSP) y el Directorio Revolucionario. Aníbal Escalante, miembro importante del PSP, fue encargado de los trabajos de la organización, sin embargo realizó esta tarea favoreciendo a los comunistas y aumentando su poder personal. El resultado fue un conflicto de poder dentro de las ORI (Primer caso Escalante), que terminó con el exilio del propio Escalante en Moscú. Los fidelistas ganaron terreno en las ORI, causando así la relegación de los antiguos comunistas a un segundo plano, hecho reforzado aún más tras la desilusión cubana por la crisis de los misiles. La cuestión de los antiguos comunistas volvió a surgir en Cuba en 1968, en el Segundo caso Escalante, denominado también *la microfracción*, un grupo minoritario dentro del PCC liderado por Aníbal Escalante.

En el caso de la microfracción, como se nota de los informes, Checoslovaquia tuvo un papel activo. Tras ser uno de los países que más apoyo dio a Cuba, vio materializarse una situación distinta de la originalmente ideada. Desilusionada y descontenta, Checoslovaquia culpó únicamente al liderazgo cubano y lo consideró desagradecido. En su resumen de 84 páginas, escrito bajo el título *Las tendencias principales del desarrollo de la política cubana entre 1963 y 1968*, el embajador checoslovaco en Cuba, Ing. Jaroslav Pšcholka, llegó a la conclusión de que,

²⁰ Para más detalles sobre el populismo, véase Gyula HORVÁTH – Sára H. SZABÓ, *La historia y las ideas*, Kaposvár, Editorial Dávid 2004.

²¹ Joaquín Ordoqui. Miembro del PSP. Exiliado en México, Moscú, París, Praga y Pekín antes de la victoria de la revolución. Después desempeñó altos cargos. En 1964 fue acusado de ser agente de la CIA y quedó bajo arresto domiciliario hasta su muerte 11 años después.

²² Originalmente Francisco Calderío (1908–1987). Secretario General del PSP, delegado a la Asamblea Constituyente que elaboró la Constitución de 1940. Miembro del CC del PCC y, desde el primer congreso del partido (1975), del Buró Político.

²³ (1913–1997) Profesor universitario y economista. Miembro del PSP, desempeñó papeles dirigentes tanto en la ORI como en el PURSC; ministro presidente del Instituto Nacional de Reforma Agraria (1962–1965); miembro del CC del PCC y, desde el primer congreso del partido, del Buró Político. Vice-primer ministro y responsable por las conexiones con el COMECON. El único de los viejos comunistas que estuvo con Castro en las montañas, y por tanto de incuestionable fidelidad; una persona idónea para las negociaciones con los países socialistas.

²⁴ Archív MZV, Zprávy ZÚ, Havana 083/68 – Pš/ha-23. 862/68-6, 24.

Cuba ha sobrevalorado las posibilidades reales. La tensión surgida entre las ambiciones y la presencia de los problemas económicos se compensa con una radicalización y quizá también con la posición anti-soviética. La crítica de una solidaridad que no basta y la ayuda limitada por parte de la Unión Soviética y de los países socialistas [incluida Checoslovaquia], pueden ser el último pretexto del régimen si no alcanza las metas planeadas.²⁵

Por lo tanto no es de extrañar que Checoslovaquia apoyó a la microfracción, ya que ambos querían lograr un cambio interno en Cuba²⁶, y la aceptación de la línea estalinista que representaba Aníbal Escalante no resultó sorprendente en una Checoslovaquia liderada por Antonín Novotný.²⁷

En resumen, podríamos decir, que tanto los informes enviados en 1960 como los de 1968 sitúan a Cuba fuera del mundo socialista, pero con una connotación muy distinta: en el primer caso es positiva, mientras en el segundo es definitivamente negativa. Vale la pena señalar que la opinión crítica expresada por la embajada checoslovaca no fue el resultado de los cambios políticos ocurridos en Checoslovaquia en 1968. Debido a la necesaria atención en las reformas internas y a la falta de tiempo, la primavera de Praga no pudo ocasionar un cambio sustancial en la política del país hacia la isla. En este punto no debe omitirse mencionar que Cuba no era una prioridad para Checoslovaquia.

En total, la opinión negativa de Checoslovaquia sobre Cuba se origina antes de 1968 y se remonta a la era de Antonín Novotný. Esto significa que el desarrollo de las relaciones cubano-checoslovacas, y más ampliamente de los vínculos entre Cuba y algunos países del COMECON en los años 1960, no fue tan armonioso como se hubiera podido esperar, lo que invita a futuras investigaciones sobre los nexos políticos reales entre la isla y el bloque socialista.²⁸

²⁵ *Ibidem*, 79.

²⁶ Para más detalle sobre la microfracción, véase Ádám ANDERLE: "Conflictos entre los fidelistas y comunistas en los despachos del embajador húngaro de La Habana (1961-1968)", *Ibero-americana Praguensia. Supplementum*, N° 9, (2001) 237-251, en húngaro: "Fidelisták és komunisták küzdelme Kubában (1959-1968)", *Latin-amerikai utakon*, Szeged, Hungría 2002, 107-123.

²⁷ (1904-1975) Político de origen checo. Secretario general del partido comunista desde 1953 y presidente desde 1957 hasta enero de 1968.

²⁸ La autora desea expresar su agradecimiento a los empleados del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y del Archivo Nacional de la República Checa, así como a Denisa Kantnerová por su invaluable apoyo para la preparación de este ensayo.